

Reseña

La epistemología rupturista. Reflexiones sobre un psicoanálisis del objeto,

Rigoberto Martínez Escárcega

Alejandra Torres León*

Se dice que las primeras líneas de un texto literario o científico son la manifestación de lo que contiene la obra. *La epistemología rupturista. Reflexiones sobre un psicoanálisis del objeto* inicia con el relato que hace el propio autor sobre uno de sus sueños. A partir de esta narración, Rigoberto Martínez nos lleva al mundo de lo simbólico a través del psicoanálisis.

En la introducción del libro, Martínez utiliza algunos ejemplos que permiten comprender algunas de las nociones que desarrolla durante toda la obra, tales como desplazamiento epistemológico, ruptura y perspectiva.

En el primer capítulo del libro, el autor utiliza el cuento de Edgar Allan Poe, “La carta robada” para ejemplificar cómo el acercamiento a un objeto de

estudio puede hacerse desde distintas perspectivas. De este modo, un objeto de estudio puede ser invisible para un investigador no porque esté oculto, sino porque la mirada hiperempírica no permite acercarse a lo *real*. Como una estrategia para hacer visible lo invisible, Martínez propone un *desplazamiento epistemológico* que consiste en la interrogación e interpretación conceptual de un objeto para posibilitar la emergencia de un nuevo objeto científico.

En el segundo capítulo, el autor elabora una reseña sobre la debacle de la teoría heliocéntrica y la emergencia de la teoría copernicana para establecer las diferencias epistemológicas entre la *observación* y la *visión*. Donde la primera se adscribe al conocimiento del objeto a través de la percepción sensorial, mientras la *visión*, como un acto científico, desafía los datos de la observación sensorial.

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Martínez hace una crítica a los supuestos kuhnianos y afirma que la emergencia de la teoría copernicana no se debió a las inconsistencias de la teoría heliocéntrica, aunque esta teoría era más coherente que las hipótesis copernicanas, sino al hecho de que el primer telescopio diera la razón a Copérnico más de treinta años después de su muerte. Martínez afirma que la ciencia no es lineal, debido a que los retrocesos, desviaciones, rupturas y discontinuidades reclaman su lugar en la historia del conocimiento.

La *problemática teórica* a la que se adscribe el investigador le permite *ver* o *no ver* el mundo. De este modo, una posición epistemológica empirista da prioridad al objeto empírico mientras una posición filosófica idealista coloca la reflexión del sujeto por encima de la construcción de la realidad. En cambio, la *ruptura epistemológica* reconoce la mutua determinación entre la racionalidad del sujeto y la existencia del objeto.

En el capítulo “Lo exacto y lo verdadero”, el autor utiliza ejemplos de la Física para establecer diferencias entre estas dos categorías. Lo exacto, así, se obtiene de una mirada empirista, mientras lo verdadero requiere de un *desplazamiento epistemológico de problemática teórica*. Los datos exactos de la Teoría de la aceleración contradicen la Teoría de Galileo Galilei. La teoría de Galileo era conocimiento verdadero en el terreno teórico, pero era impreciso en su comprobación empírica; es decir, era inexacto pero verdadero. La ciencia,

afirma el autor, no es una recolección de hechos, sino un esfuerzo por acercarse al objeto con una *problemática teórica* desplazada epistemológicamente.

Para explicar la estructura de las revoluciones científicas, Kuhn se remite a la psicología Gestalt, mientras Martínez se adscribe al psicoanálisis. La teoría kuhniana afirma que las revoluciones científicas obedecen a un cambio de forma en la observación de un objeto (lo que antes era un pato ahora es un conejo). Para Kuhn, uno de los criterios de verdad es el consenso de una comunidad de científicos, es decir, la aceptación universal de lo que se considera como teoría y práctica científica. Martínez argumenta que la visión de ciencia que subyace a la teoría de Kuhn es relativista, puesto que obedece a un simple cambio de forma sometido a aprobación por consenso.

Contrario sensu, la noción de desplazamiento epistemológico propuesta por Martínez “[...] toma al psicoanálisis como fundamento cognitivo de toda actividad científica ya que es el referente psicológico que mejor ilustra una mutación de problemática teórica (entendida como) un sistema de conceptos que dan forma a una totalidad compleja de pensamiento” (Martínez, 2011, p. 72). Bajo esta premisa, la ciencia es una problemática teórica que visibiliza las relaciones establecidas entre las partes y la totalidad de un objeto de estudio.

La noción kuhniana de *paradigma* deja al conocimiento al arbitrio del consenso de una comunidad, mientras

la *perspectiva teórica* apela a la revisión –no sólo empírica sino fundamentalmente teórica– de las relaciones que constituyen las partes de un objeto y su articulación con el todo.

El autor define a la investigación científica como un *psicoanálisis del objeto*, y para ello trae a colación la noción psicoanalítica de *lo inconsciente*. Para acceder a lo inconsciente, no se requiere un cambio de perspectiva, como se propone desde la psicología Gestalt, sino que se requiere de un esfuerzo teórico para acceder a ello. El sistema preconsciente censura a lo inconsciente, de modo que toda manifestación de lo inconsciente, es decir, lo real, se percibe de forma tergiversada en los sueños, el lenguaje, los olvidos, los chistes y en un sinnúmero de gestos de la vida cotidiana. Para acceder a lo inconsciente se requiere de un psicoanálisis, que podría definirse como “[...] un alumbramiento científico sobre el contenido de lo inconsciente” (p. 80).

La labor del procedimiento psicoanalítico consiste en identificar los mecanismos de censura para establecer el verdadero sentido de lo inconsciente. “El objeto científico, de igual manera que lo inconsciente, se resiste al acceso directo a la conciencia” (p. 86). El objeto es deformado por el dato empírico, por la experiencia, por la verbalización; por el empleo excesivo de metáforas. Para realizar un psicoanálisis del objeto, es necesario ver al objeto como un síntoma, es decir, como la manifestación tergiversada de un objeto que se niega a exponerse de forma directa.

El psicoanálisis del objeto implica ir más allá de la descripción del fenómeno, tal como lo hizo Karl Marx cuando demostró que el origen de la ganancia proviene del valor que agrega el trabajador a la mercancía con su fuerza de trabajo. Marx realizó un *desplazamiento epistemológico*, un cambio de *problemática teórica* que le permitió ver el origen del plusvalor y, a diferencia de Adam Smith y David Ricardo, no solo hacer una descripción de la ganancia.

En el capítulo “La cosa y el objeto”, Martínez argumenta que mientras la cosa es una representación empírica del mundo, una elaboración inconsciente de la realidad que no implica el cuestionamiento de los datos, el objeto es una construcción teórica que cuestiona sistemáticamente al dato empírico. Esto es, que el cuestionamiento sistemático le da al objeto la condición de inacabado y permite sospechar de la neutralidad del dato. El cuestionamiento implica además, la crítica de la problemática teórica desde la que se interroga al dato. Así, mientras en el sentido común predominan las nociones inconscientes, el conocimiento científico se caracteriza por las nociones que articulan la problemática teórica. Como “[...] el objeto no es ni la cosa ni el mundo pensado, sino el producto de una actividad teórica consciente” (p. 124), entonces el sujeto no es la persona que piensa, sino la manifestación encarnada de una problemática teórica. Es a partir de este argumento que Martínez afirma que la ideología, al ser

inconsciente, interpela al sujeto y a las relaciones que este establece con las condiciones reales de existencia. Para la epistemología rupturista, la ideología es una manifestación tergiversada de lo real reprimido, es una *problemática teórica* inconsciente y sobredeterminada que configura la realidad. En cambio, una *problemática teórica* científica opera en el ámbito de la conciencia e interroga al dato de forma sistemática. El sujeto es entonces un posicionamiento epistemológico que, de forma dialéctica, construye o destruye a un objeto científico.

Con la finalidad de desafiar las fronteras del conocimiento, Martínez clarifica las nociones de *campo* y *terreno*. Mientras el *campo* es una región del saber, el *terreno* se relaciona con la mirada de los agentes. Así, dentro de un mismo *campo* del saber científico coexisten distintas miradas, distintos *terrenos* epistemológicos a partir de los cuales se imponen o se oponen los criterios de legitimidad científica.

Dentro de un *campo* existen luchas de posiciones y por lo tanto, relaciones de dominación que intentan imponer estos criterios. Dentro de un *campo*, las luchas adquieren carácter de subordinación cuando los criterios impuestos se han naturalizado. Sin embargo, cuando los criterios de legitimidad científica son cuestionados, existe una relación de opresión que surge por “[...] la emergencia de nuevos principios de legitimidad científica” (p. 147).

Cuando la arbitrariedad de los principios de legitimidad científica se hace visible, surgen relaciones de opresión y ante estas, prácticas de *oposición* o de *resistencia*. Las prácticas de *oposición* cuestionan a los agentes que detentan una posición de poder, mientras los actos de *resistencia* pretenden cuestionar los principios de legitimidad científica imperantes.

El autor afirma que para politizar lo epistemológico se requiere reconocer que el campo científico está *sobredeterminado* por múltiples factores que son autónomos, mas no independientes entre sí. Esto es, la independencia desvincula las partes de la totalidad, mientras la autonomía implica que las partes del campo se consideran parte del todo y viceversa.

La noción psicoanalítica de *sobredeterminación* es utilizada por Martínez en un sentido epistemológico para comprender fenómenos como la teoría de la relatividad de la física de Einstein, y el surgimiento de la teoría marxista del plusvalor.

Por último, Martínez afirma que para que el conocimiento científico se transforme, requiere luchar contra sí mismo y contra los principios en los que se fundamenta, lo que implica la construcción de un nuevo objeto a partir de una nueva *problemática teórica* que cuestione y problematice al dato empírico a través de un psicoanálisis permitiendo la emergencia de una nueva visión del mundo. “No es el sujeto quien logra ver al objeto, sino la *problemática teórica*,

el sistema conceptual desde el que se aborda el problema de investigación” (p. 190).

El libro de Martínez es para quienes pretenden incursionar en el quehacer científico y construir un nuevo objeto de estudio que trascienda el dato empírico. La obra es –tomando como referencia las aportaciones del autor– sencilla, mas no simple. Permite adentrarse en el complejo mundo de la ciencia y comprender que el objeto no es sino la problemática teórica a partir de la cual se la concibe.

El autor nos invita a cuestionarnos sistemáticamente, y de forma sobredeterminada, acerca la naturaleza de las preguntas de investigación. Es un texto para quienes tienen un tema de estudio y están por construir un problema de investigación.

Referencias

MARTÍNEZ Escárcega, R. (2011). *La epistemología rupturista. Reflexiones sobre un psicoanálisis del objeto*. Chihuahua: Plaza y Valdés.

Reseña curricular

Estudios

- Licenciada en Educación Especial en el Área de Discapacidad Intelectual por la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua en 2008.

- Maestra en Pedagogía por el Instituto de Pedagogía Crítica en 2012.
- Actualmente cursa el cuarto semestre del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en la terminal de Políticas Públicas con la tesis “Una mirada crítica a las políticas educativas incluyentes y las prácticas inclusivas en educación primaria” con la Dirección del Dr. César Silva Montes.

Experiencia académica y laboral

- Maestra de apoyo en Educación Especial de 2008 a 2013.
- Directora de Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) de 2013 a 2017.
- Participación en el diseño curricular de programas de educación superior.
- Fundadora del Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico (CELAPEC) en 2012.
- Subdirectora administrativa del CELAPEC de 2012 a la fecha.
- Participación en jornadas de actualización docente del Colegio de Profesores de Chile en 2012.
- Pasantía académica en la Universidad Católica de Manizales, en Caldas, Colombia en 2013.